

Daniel:

Extranjero en una tierra extraña

David Roper

CAPÍTULOS PARA LEER: 1—12.

EL TÍTULO

El libro de Daniel lleva el nombre del autor (8.1). «Daniel» significa «Dios es mi juez».

LOS ANTECEDENTES

Daniel y otros que pertenecían a la realeza fueron llevados a Babilonia en la primera deportación en el 605 a. C. Daniel habría sido apenas un muchacho para esa fecha, un muchacho que probablemente anduviera en los últimos años de su adolescencia o que tendría unos veinte años de edad. Debido a su dedicación a Dios, Daniel fue elevado a una posición prominente en el reino de Nabucodonosor. Durante el período del cautiverio, Daniel ministró en el palacio, mientras que Ezequiel predicó a los exiliados (vea los antecedentes sobre Ezequiel).

En el libro de Daniel, se menciona a Belsasar inmediatamente después de Nabucodonosor. Sabemos, por fuentes seculares, que hubo cuatro soberanos entre Nabucodonosor y Belsasar, soberanos que incluían a Nabónido, el padre de Belsasar. Cuando Babilonia cayó, Belsasar estaba en el trono, llenando la ausencia de su padre. En vista de que Belsasar era el segundo soberano del reino, el puesto más alto que él podía ofrecer a Daniel era el de «tercer señor» (5.16, 29). Debido a que el cautiverio duró setenta años (9.2), Daniel habría tenido unos ochenta o noventa años cuando los medo persas ascendieron al poder.

El libro se divide en dos porciones distintas. La primera mitad es histórica; la segunda es profética. Daniel usa la tercera persona en la primera porción, y la primera persona en la segunda. Cada porción está ordenada cronológicamente; se traslapan varios años.

La porción profética usa lenguaje apocalíptico clásico. La literatura apocalíptica surgió en momentos cuando el pueblo de Dios era oprimido. El mensaje, escrito en lenguaje simbólico, tenía como propósito consolar a los que permanecían fieles. Si usted no entiende todos los símbolos, no se preocupe; ¡Daniel tampoco los entendió todos! (8.27.) (Vea más información sobre literatura apocalíptica, en las notas sobre Apocalipsis.)

COMPENDIO

I. SECCIÓN HISTÓRICA (1—6).

- A. El reinado de Nabucodonosor (1—4).

1. Daniel y sus amigos (1).
2. La imagen hecha de cuatro metales (2).
 - a. Cabeza de oro: Imperio Babilonio, el primer reino.
 - b. Pecho y brazos de plata: Imperio Medopersa, el segundo reino.
 - c. Vientre y muslos de bronce: Imperio Griego, el tercer reino.
 - d. Piernas de hierro, pies de hierro mezclado con barro: Imperio Romano, el cuarto reino.
3. El horno ardiente (3).
4. La proclama de Nabucodonosor (4).
- B. El fin del reinado de Belsasar; la escritura en la pared (5).

II. SECCIÓN PROFÉTICA (7—12).

- A. El reino de Belsasar (7—8).
 1. Visión de las cuatro bestias (7); que equivalen a cuatro reinos en el capítulo 2.
 2. Visión del carnero y del macho cabrío (8); detalles del segundo y tercer reinos.
- B. El reinado de Darío (9).
 1. Daniel trabaja en el regreso de los israelitas (9.1–19).
 2. Visión del futuro (9.20–27). Puede que la expresión «setenta semanas» constituya un calendario para la venida del Mesías.
- C. El reinado de Ciro; más profecías acerca del segundo y tercer reinos (10—12).

LECCIONES DE DANIEL

Si usted menciona a Ananías, Misael y Azarías, es probable que lo vuelvan a ver con ojos de «no entiendo», pero la mayoría de nosotros reconoce los nombres de Sadrac, Mesac y Abed-nego. Por alguna razón, llamamos a los tres amigos de Daniel por sus nombres babilónicos, y no por sus nombres hebreos. Cual sea el nombre por el que los llamemos, lo cierto es que los tres jóvenes hebreos, junto con Daniel, continúan inspirando a una generación tras otra a mantener la fidelidad y la fortaleza del carácter ante la adversidad. Al igual que ellos, somos extranjeros en una tierra extraña (Hebreos 11.13; 1^{era} Pedro 2.11–12); al igual que ellos, ¡podemos tener la victoria con la ayuda de Dios!

Un tema que se abarca por todo el libro de Daniel es que Dios reina en los reinos de los hombres (4.17). La mayoría de las profecías se relacionan con esto. Daniel presenta un compendio de la historia que comienza con el Imperio Babilonio, pasa por el Imperio Romano y llega hasta la

destrucción de Jerusalén (Daniel 9.27; 12.11; Mateo 24.15ss.). Cuando las cosas parecen ir mal en el mundo, es importante saber que Dios está al mando y que Él al final realizará Sus planes.

Varias de las profecías de Daniel se relacionan directamente con la venida del Mesías y con el reino de Este. En Daniel 2.44 se anuncia el estable-

cimiento del reino, esto es, de la iglesia, durante los días del Imperio Romano, que es el «cuarto reino». En Daniel 7.13–14 se prevé la ascensión de Jesús al cielo, y el establecimiento del reino, que se cumpliría diez días después, durante la celebración judía de Pentecostés (Marcos 9.1; Lucas 24.46–53; Hechos 1.6–12; 2.1–4, 33, 36, 47).

Daniel en el foso de los leones (Daniel 6.1–28)

A Daniel se le puso «fuera de circulación» desde el tiempo de Nabucodonosor (4.37) hasta el final del Imperio Babilonio (5; note también 6.30). Cuando Darío de Media fue puesto sobre Babilonia por Ciro, rey de Persia (9.1), Daniel habría tenido unos ochenta o noventa años de edad, ¡pero todavía conservaba sus aptitudes, estaba lleno de fe y presto para ser usado por el Señor!

(Note la naturaleza irrevocable de la ley de los Medos y Persas; vea Ester 1.19; 8.8.) Darío trata de cambiar el edicto, pero los enemigos de Daniel no lo permiten. Daniel es lanzado al foso de los leones.

3. Daniel no es el primero ni el último en sufrir por hacer lo bueno (vea 1^{era} Pedro 2.20).

I. LOS ENEMIGOS DE DANIEL TRATAN DE DESTRUIRLO (6.1–17).

- A. Se procura la trampa (vers.^{os} 1–5).
1. El éxito de Daniel produce envidia a sus compañeros de trabajo.
 2. Ellos escudriñan su vida pública y privada para tratar de hallar algo que puedan usar en contra suya, pero no pueden encontrar nada.
 - a. «... mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él».
 - b. ¿Qué tal si alguien escudriñara profundamente para encontrar información que *nos* incrimine? (Proverbios 20.6).
- B. Se pone la trampa (vers.^{os} 6–9).
1. Los enemigos de Daniel se dirigen al rey y usan todas las herramientas del manipulador: adulación, mentiras y presión.
 2. Darío cede a la propuesta de ellos, revelando dos debilidades: orgullo y precipitación.
- C. La trampa se activa (vers.^{os} 10–17).
1. Daniel conoce las consecuencias; sin embargo, hace lo correcto (6.10), desobedece una ley que es contraria a la voluntad de Dios (vea Hechos 5.29).
 - a. No procura en modo alguno esconder lo que hace. Ora junto a una ventana abierta con el rostro hacia Jerusalén (1^o Reyes 8.33, 35, 48; 2^o Crónicas 6.18–40; 7.11–16) y lo hace tres veces al día (Salmos 55.17). Lea una oración modelo (9).
 - b. Este es el estilo de vida de Daniel.
 - (1) No es que esté haciendo alarde.
 - (2) Ni que esté usando la oración como una medida de emergencia.
 2. Los enemigos de Daniel han estado observando, y acuden presurosos al rey.

II. DIOS RESCATA A DANIEL (6.18–28).

A. Daniel es salvado y Dios es glorificado.

1. El rey pasa una noche desdichada, pero al día siguiente, Daniel está bien.
 - a. «... ninguna lesión se halló en él»; «ni un rasguño hay en él» (Note el ministerio de los ángeles; vea Hebreos 1.14.)
 - b. ¿Por qué? «... porque había confiado en su Dios» (vers.^o 23).
2. La trampa no apresó a Daniel; en lugar de esto, ¡se cerró de golpe sobre sus enemigos y las familias de estos! (Esta es una ilustración de justicia oriental; el propósito del relato es mostrar que los leones no estaban domados y que tenían hambre.)
3. El decreto de Darío se da en relación con Jehová (vers.^{os} 25–27); Daniel sigue sirviendo (vers.^o 28).

B. ¿Tiene como propósito el relato enseñar que Dios no permitirá que suframos daño si creemos de verdad?

1. No, no es ese el propósito. De otro modo, ¿cómo se explica lo sucedido a los cristianos primitivos que fueron arrojados a los leones? ¿Y qué de Esteban, el primer mártir cristiano?
2. No obstante, el relato nos dice que *Dios nos protegerá*, y lo hará del modo que sea mejor para nosotros y que mejor contribuya a Sus propósitos. Aun si somos muertos por nuestra fe, cuando nos levantemos del sepulcro, en nuestros nuevos cuerpos, ¡también se podrá decir de nosotros que «ninguna lesión se halló» en nosotros!

CONCLUSIÓN

¡Atrévase a ser un Daniel! ¡Atrévase a defender el bien!